

TERCERA TEMPORADA DE SALVAMENTO ARQUEOLÓGICO EN LA PRESA DE LA ANGOSTURA, CHIAPAS



Foto 1. Vista aérea de la "Acrópolis" de Laguna Francesa, uno de los sitios más extensos que serán cubiertos por el agua cuando se ponga en funcionamiento la futura presa

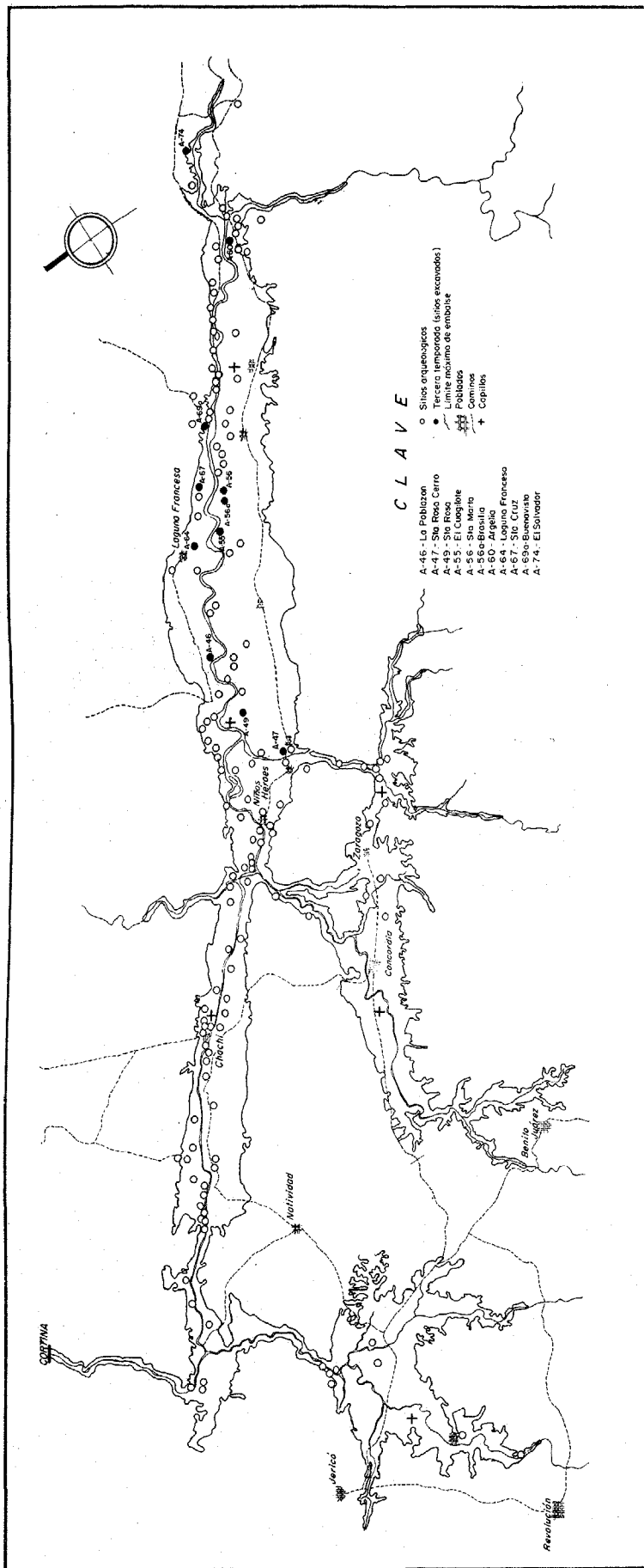
JORDI GUSSINYER

A mediados de octubre de 1972 se inició la tercera temporada de salvamento arqueológico en el vaso de la futura presa de La Angostura, Chiapas, dándose por terminados los trabajos de campo en los primeros días de abril de 1973.

De la misma forma que en las temporadas anteriores, las exploraciones han seguido bajo la dirección de la Sección de Salvamento del Patrimonio Cultural del Instituto Nacional de Antropología e Historia, con la ayuda de la Comisión Federal de Electricidad.

Según un programa establecido de antemano, las excavaciones en esta temporada abarcaron la región sureste de la futura presa, o sea, los sitios más alejados del lugar en donde se está levantando la cortina, en el cañón de La Angostura (*Plano 1*). Las zonas arqueológicas exploradas fueron las siguientes: La finca Laguna Francesa (A-64), el más extenso de los sitios que cubrirán las aguas, una vez concluida la presa (*Plano 2*). Presenta numerosas estructu-

ras de los Horizontes Clásico y Posclásico (*Fotos 1, 6 y 7*), con una pequeña zona denominada "La Huerta", un poco apartada del centro ceremonial actual, que pertenece al Horizonte Preclásico. Podría considerarse a este último lugar como el origen de lo que luego se convirtió en el gran centro ceremonial, con extensa zona de habitación, que nosotros alcanzamos a explorar. La finca La Poblazón (A-46), segunda en extensión de las zonas excavadas en esta temporada, debe de datar, por los datos obtenidos, de los Horizontes Clásico y Posclásico. Este sitio se localiza sobre una extensa planicie junto al río. Santa Cruz (A-67) muestra una importante ocupación durante el Horizonte Protoclásico, con un pequeño establecimiento preclásico no menos importante. La zona arqueológica, aunque reducida, ofrece la admirable planeación de su sencillo centro ceremonial. El Salvador (A-74), probablemente de origen protoclásico, alcanza su máximo desarrollo en el transcurso del Clásico. Buenavista (A-70), poco excava-



Plano 1. Area de embalse de la presa de La Angostura, en donde se señalan los sitios arqueológicos en los que se trabajó durante la tercera temporada (sureste de la presa)

Plano 2. El sitio arqueológico de Laguna Francesa, mostrando el centro ceremonial y una pequeña parte de la zona de habitación. Está situado en la región sureste de la presa



SALVAMENTO PATRIMONIO CULTURAL
 DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA
 I N A H
 SITIO: LAGUNA FRANCESA
 PRESA "LA ANOSTURKA", CNR.
 LECTA: LAMBERTA ANA M.
 AÑO: 2013
 ESCALA: 1:500



Foto 2. Vaso de clara manufactura maya hallado en el sitio arqueológico Laguna Francesa. Es notorio el influjo de los mayas, lo mismo en la arquitectura que en la cerámica

do, corresponde —por los datos conseguidos— al Horizonte Posclásico. La finca Argelia (A-60) tuvo, según parece, un primer establecimiento durante el Horizonte Preclásico, prolongando su desarrollo a través del Clásico y del Posclásico (Fotos 5, 12 y 13). Muestra un pequeño centro ceremonial, muy disperso y sin un trazado bien definido, en medio de una extensa zona de habitación. Santa Martha (A-56) y el vecino lugar de Brasilia (A-56a) pertenecen, por los datos obtenidos, a los Horizontes Protoclásico y Clásico, respectivamente. El Cuajilote (A-55) abarca del Preclásico en adelante; parece ser que se trata de un sitio arqueológico muy antiguo y de larga duración (se encontraron tuestos de la fase Ocos y del Posclásico en la superficie). Por último, la finca California (A-49), en base a los datos obtenidos, se remonta al Horizonte Preclásico. La zona, muy extensa, comprende un amplio centro ceremonial con gran cantidad de estructuras religiosas (Mapa 1).

El emplazamiento cronológico de los sitios arqueológicos mencionados es aproximado, y se basa primordialmente en el conocimiento directo que del

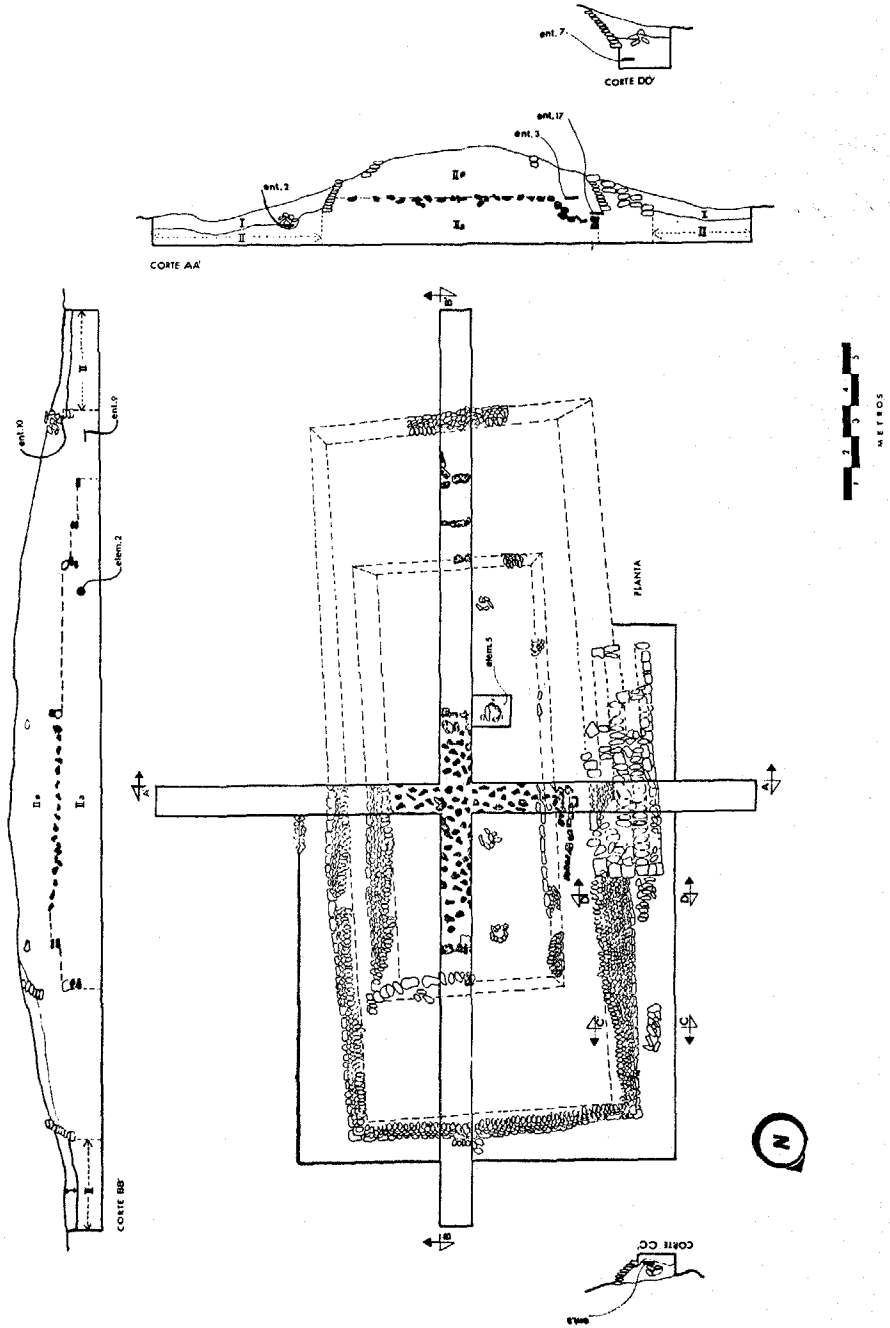
material excavado se obtuvo durante el transcurso de las exploraciones. Estudios posteriores y definitivos de los objetos y de los datos arqueológicos logrados, podrán modificar o ratificar algunos de los detalles referentes a la cronología que se proponen en el presente informe.

En esta temporada, las excavaciones estuvieron bajo la dirección del C Jordi Gussinyer, arquitecto y arqueólogo; participaron en los trabajos de campo durante diferentes períodos los siguientes pasantes de la carrera de Antropología, en la especialidad de Arqueología, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia: Rubén Cabrera, Rubén Maldonado, Gonzalo López, Jesús Mora y Rosa Brambila, además de Jorge Fausto Ceja Tenorio, pasante de la carrera de Arqueología, de la Universidad de Veracruz. Colaboraron también los estudiantes de la misma especialidad: Alejandro Martínez, Humberto Besso—Oberto y Ulla Björkman, además de Ana Luisa Liguori y Víctor González, estudiantes de la especialidad de Antropología Física. Como invitados extranjeros estuvieron con nosotros, participando en los trabajos de campo: Beatriz Borba, historiadora de la Universidad de Sao Paulo; la arqueóloga Inés Sanmiguel, de la Universidad de Bogotá, y el estudiante de Antropología Social en la Universidad de Tokio, Katzuyasu Ochiai.

La mayor parte de los sitios excavados durante esta temporada se localizan en una área del futuro vaso de la presa de "La Angostura" que se abre bastante. A pesar de ello, las zonas de habitación prehispánica se ajustan a la norma, observada desde la primera temporada de exploraciones, de asentar sus unidades arquitectónicas junto al cauce del río. Esta mayor extensión del valle del río Grijalva, la cercanía de las Tierras Altas de Guatemala y la comunicación relativamente fácil con la costa del océano Pacífico podrían constituir la causa por la que los sitios arqueológicos explorados durante esta temporada presentan ciertas características y elementos que los hacen un poco diferentes de los excavados hasta ahora.

Entre los rasgos que distinguen a estos sitios de los explorados en temporadas anteriores, sobresalen algunos que se manifiestan en forma notoria, como, por ejemplo: una mayor amplitud de las zonas arqueológicas y una visible influencia de la cultura maya —a partir del Horizonte Clásico— en la arquitectura (Foto 1) y en la cerámica (Foto 2). En la "Acrópolis" de Laguna Francesa se descubre una franca ascendencia maya en el ordenamiento de las unidades arquitectónicas, que se conjugan con siste-

A-60 ESTRUCTURA 1
PLANTA Y CORTES



Plano 3. Una de las estructuras excavadas en la finca Argelia. Al igual que en las temporadas anteriores, ha sido la arquitectura el elemento arqueológico más importante

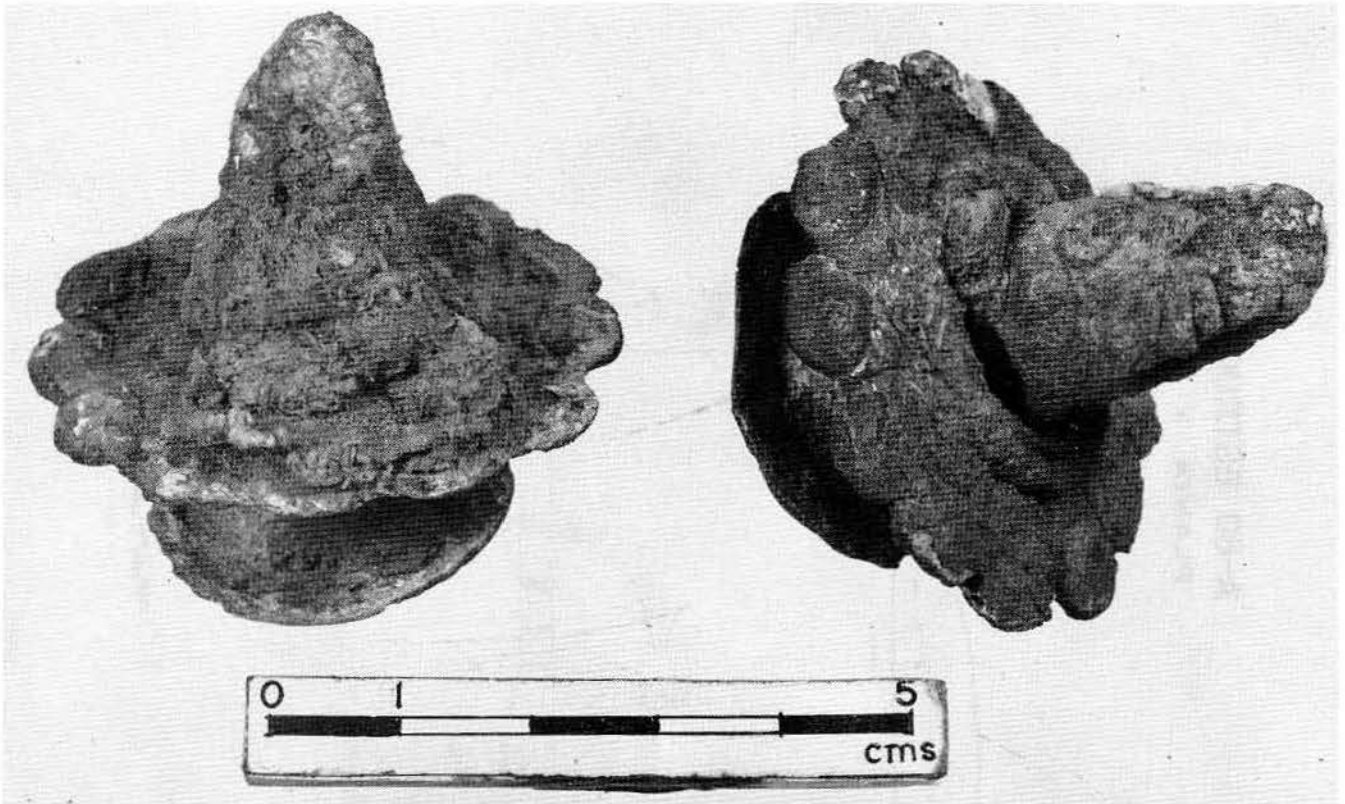


Foto 3. Orejeras de cobre con restos de textiles, halladas en un entierro de la finca Argelia. La presencia de objetos metálicos sugiere contactos con la costa del Pacífico

mas de construcción también de probable origen maya, pero que con el tiempo llegaron a ser tradicionales y típicos de esta región. Junto con el descubrimiento en 2 sitios diferentes de objetos de metal (Foto 3), la localización de vasijas de sección cuadrada (Foto 4) —forma completamente extraña en esta región de Chiapas— y el hallazgo de cerámica Ocos en la depresión central, son elementos que hacen pensar en una mayor cantidad de enlaces —conseguidos a través de intercambio de productos, contactos culturales, desplazamientos de la población, etc— entre esta región y los Altos de Guatemala o la costa del océano Pacífico, principalmente.

No obstante la complejidad y la calidad de los objetos rescatados, la arquitectura ha seguido siendo, como en las temporadas anteriores, el elemento arqueológico principal y el eje de las exploraciones (Planos 2 y 3; Fotos 5, 6, 7, 10, 11 y 13). No debe extrañarnos que la arquitectura ocupe tan destacado lugar, puesto que sin dificultad puede uno darse cuenta de que la depresión central de Chiapas está

situada entre 2 culturas del área mesoamericana de reconocida tradición arquitectónica: Oaxaca y la zona maya. Si a lo anterior agregamos el hecho de que la mayoría de los sitios destinados a quedar inundados son asentamientos humanos permanentes, que desarrollan —desde el Horizonte Preclásico— una importante arquitectura —consecuencia de contactos, relaciones e influencias recibidas durante largos períodos—, podemos considerar justificada la preeminencia de la arquitectura en estas exploraciones arqueológicas de salvamento. Al mismo tiempo, la arquitectura nos está proporcionando, además de los testimonios puramente arquitectónicos, valiosos datos sobre la cronología de estos sitios, los cuales vienen a integrarse con los datos que nos suministra la cerámica, tan importante en este sentido.

Entre los sitios excavados durante esta temporada sobresale la finca Laguna Francesa, por la magnitud e importancia arqueológica del lugar, la calidad de su arquitectura, la variedad de la cerámica y la gran cantidad de datos y objetos obtenidos. Con justa razón se dedicó a esta zona casi la mitad de los trabajos de la temporada, con lo cual apenas pudimos descubrir una pequeña muestra de la importan-

cia arqueológica del sitio. Entre las estructuras arquitectónicas exploradas sobresalen la "Acrópolis" y el juego de pelota. Se conoce con el nombre de "Acrópolis" una impresionante mole artificial de tierra y piedra, que se destaca entre el conjunto de estructuras, no solamente por su gran volumen, sino también por la maravillosa distribución de sus espacios y macizos arquitectónicos, claramente perceptibles desde antes de las exploraciones (*Plano 2; Fotos 1, 6, 7 y 10*).

La enorme estructura forma un gigantesco paralelepípedo de 95 m de largo por 90 m de ancho y más de 15 m de alto, en donde aparecen armoniosamente conjugados templos, plazas, escalinatas y habitaciones, todo ello admirablemente planeado al levantar, los arquitectos del sitio, la impresionante masa arquitectónica (*Foto 1*).

Aprovechando la configuración que adoptan los macizos y la forma simétrica en que éstos se distribuyen, pudo trabajarse la mitad correspondiente a la última época de ocupación, que probablemente representa el momento de florecimiento del sitio, durante el Horizonte Clásico tardío (*Foto 1*). Desgraciadamente no fue posible averiguar, como eran nuestros deseos, si en el interior había subestructuras pertenecientes a una etapa temprana de desarrollo del lugar. Por los datos obtenidos, parece ser que el período de mayor prosperidad del sitio tuvo lugar durante el transcurso del Horizonte Clásico. Fue seguramente durante este horizonte cuando se proyectó el centro ceremonial en su extensión y configuración actuales, con las unidades arquitectónicas básicas que todavía podemos observar, conjugándose en forma magnífica plazas, patios y edificios de diversos tamaños (*Plano 2*). Esto no quiere decir que no hayan existido con anterioridad construcciones que determinaran el actual emplazamiento del sitio. De existir tales construcciones, no nos fue posible localizarlas; pero lo que sí fue claramente perceptible es que casi todos los montículos excavados tenían, entre el relleno de sus núcleos, una gran cantidad de cerámica preclásica.

Con el transcurso del tiempo el lugar fue creciendo, construyéndose nuevos templos y más casas-habitación. El emplazamiento de estas nuevas estructuras fue poco a poco modificando notoriamente los lineamientos originales de la "ciudad", ahora arqueológica. Parece ser que durante el Horizonte Posclásico el sitio sufrió un largo período de postración, del cual ya no se recuperó jamás, puesto que algunos de los montículos que rodean la zona ceremonial más importante contienen restos de ha-



Foto 4. Vasija de forma cuadrada, con asas y decoración incisa, que formaba parte de una ofrenda localizada en Santa Martha. Esta forma es extraña en la región estudiada

bitaciones, para cuya construcción se utilizaron materiales de estructuras seguramente abandonadas.

La arquitectura del lugar, sobre todo en la "Acrópolis", refleja una clara influencia maya, quizás no tanto en el detalle como en la distribución de los espacios, los macizos y los volúmenes, advirtiéndose —como es común en la arquitectura prehispánica— gran cantidad de "ampliaciones", remiendos y refuerzos, que demuestran, sobre todo las primeras, la existencia de diversas etapas de construcción, claramente visibles en los materiales y sistemas empleados (*Foto 10*). Una construcción original aparece enseguida completamente envuelta en ampliaciones y modificaciones de diversa índole, que "oscurecen" la primera idea del proyecto arquitectónico, complicando con ello el trabajo del arqueólogo, el cual se ve obligado a distinguir y separar en sus planos y anotaciones la construcción primitiva de las posteriores modificaciones.

Uno de los elementos encontrados por primera vez en la arquitectura de la región, en las zonas arqueológicas excavadas por nosotros, lo constituyen interesantes "sillares" de barro que, por su coc-



Foto 5. Una estructura de la finca Argelia, que muestra la típica combinación de piedra bola y piedra burdamente labrada. La arquitectura ha sido eje de las exploraciones

ción, forma y dimensiones, oscilan entre el adobe y el tabique. Su cocción es menor que la del tabique, pero mayor que la del adobe, que normalmente sólo es secado al sol. Como puede observarse por sus medidas —55 cm de largo por 17 cm de ancho y 17 cm de alto, con pequeñas variaciones—, estos “sillares” nunca toman la forma aplanada típica de los materiales de construcción mencionados; más bien, por su tamaño, se parecen mucho a los “sillares” de construcción en piedra. Lo interesante del caso es que se trata de unidades —como el tabique y el adobe— fabricadas de antemano, en medidas más o menos iguales, para ser colocadas en muros ya sea de contención o de carga; probablemente —a causa de su volumen, proporciones y constitución— se uti-

lizaban de preferencia en este último procedimiento. Se han localizado unidades de este tipo con varias capas de pintura que cubren alguno de sus lados.

Otros elementos relacionados con los anteriores son unas placas de barro cocido, de un ancho de 10.5 cm y un grueso de 4.5 cm; la longitud de estas unidades no ha podido determinarse, puesto que sólo nos fue posible obtener fragmentos de ellas. Estas placas muestran en su cara exterior relieves y un par de huecos en el sentido longitudinal, de 1 cm de diámetro, colocados cerca de los extremos de la pieza. Seguramente se trata de elementos decorativos, aplicados a la estructura cuando ésta estaba todavía en proceso de construcción (Foto 11). Probablemente estas placas eran colocadas como material de recubrimiento en zonas destinadas a recibir un tratamiento especial, como pueden ser: el remate superior de una construcción, una esquina, etc. Un estudio más detallado de estos elementos podrá dilucidar su ver-



dadera función y su localización exacta en el edificio. Quizás estos sencillos relieves en barro correspondan a burdas imitaciones de ciertos elementos ornamentales de recubrimiento, labrados en piedra y usados en centros ceremoniales importantes del área maya. Como dato interesante, conviene señalar que en Comitán y en otras pequeñas poblaciones de la zona circundante, pudimos observar unidades decorativas de carácter popular en fachadas de casas-habitación; asimismo, en algunas iglesias coloniales pueden verse elementos decorativos que por su diseño y colocación recuerdan las formas ornamentales que acabamos de describir.

En esta temporada de trabajos, se han explorado 3 juegos de pelota: uno en la finca Laguna Francesa, otro en la finca La Poblazón y el tercero en la finca California. El más grande de ellos es el de Laguna Francesa; se trata de un edificio del tipo llamado cerrado, que adopta la clásica forma en "I". El

Foto 6. Detalle de uno de los cuerpos y parte de la escalinata de la zona central-superior de la estructura conocida como "Acrópolis" (sitio arqueológico Laguna Francesa)

más antiguo es el de la finca California, el cual, a juzgar por los datos obtenidos, puede haber sido construido durante el Horizonte Protoclásico de Chiapas.

El juego de pelota de Laguna Francesa, de gran calidad constructiva, tenía un marcador en el centro del área de juego. Este marcador consiste en una piedra labrada en forma cónica, con un diámetro en la parte superior que sobrepasa ligeramente los 50 cm y una altura de 40 cm; había una importante ofrenda colocada debajo de él. Desde el punto de vista arquitectónico, el edificio muestra varias ampliaciones y remiendos, que modifican notoriamente el primitivo trazo de la construcción. Los cuerpos laterales presentan, por el exterior, una interesante escali-



Foto 7. Una de las estructuras que formaban parte de la "Acrópolis". Además de los datos puramente arquitectónicos, el estudio de los edificios ayuda en los fechamientos

nata que conduce a la parte alta del edificio, en donde se encontraron todavía los cimientos de los postes que deben de haber sostenido la techumbre de zacate o palma. Uno de los cuerpos que cerraban las cabeceras presentaba en su cara interior una pequeña estela lisa, cuidadosamente colocada y enmarcada por un rectángulo de piedra labrada. El juego de pelota de La Poblazón, bastante grande, es mucho más sencillo en su concepción general. Pertenece a los juegos de pelota del tipo abierto, con banquetta interior y muro en talud, según el trazado típico de todos los edificios de la misma índole excavados hasta ahora en esta región de Chiapas. Fue posible localizar el marcador central, que es una piedra labrada de forma cónica, con 53 cm de diámetro en la parte superior y 24 cm de altura. No se encontró ofrenda alguna debajo, como en cambio ha ocurrido en otras ocasiones. El tercer juego de pelota, exca-

vado en la finca California, podría ser protoclásico. Corresponde, por su configuración general, a los juegos de pelota de tipo abierto, con amplia banquetta. En su conjunto, se trata de un edificio de tamaño bastante reducido, pero claramente definido. En el área de juego se colocó una gruesa capa de pedacera de piedra pequeña, con lo cual, al menos en parte, se delimitaba la zona de juego en los extremos, al no existir cabeceras claramente perceptibles. En el centro de la zona de juego fue localizado un hueco circular de aproximadamente 60 cm de diámetro, el cual, por sus dimensiones y situación, podría corresponder al lugar en que estuvo colocado el marcador central; profundizando un poco más en el hueco, se encontró un cráneo deformado, junto con las primeras vértebras, lo cual sugiere que se trata de una decapitación. Seguramente este cráneo fue colocado allí como ofrenda, junto con algunos otros objetos, que fueron sustraídos al quitarse la piedra marcador de su sitio original. Como en el caso de Laguna Francesa, en uno de los cuerpos laterales fue localizada una escalinata que conducía a la par-

te superior, en donde todavía eran perceptibles las huellas de un piso de estuco muy destruido.

Durante las excavaciones de salvamento arqueológico llevadas a cabo en "La Angostura", se han explorado, hasta ahora, 14 juegos de pelota, que abarcan desde el Horizonte Preclásico hasta el Posclásico, y que muestran una gran unidad en la forma general y cierta variedad en el detalle. En 6 de los 14 juegos de pelota excavados, se pudo localizar el marcador central, además de importantes ofrendas en algunos de ellos.

De entre los sitios explorados durante esta temporada, 3 —Santa Cruz, El Cuajilote y Santa Martha— podrían pertenecer, por su arquitectura y por la cerámica recogida, al Horizonte Protoclásico de Chiapas en alguna de sus etapas de desarrollo. El principal y más interesante de los 3 sitios, es sin lugar a dudas, Santa Cruz. En este lugar se excavaron varias estructuras, en las que se combinan el el canto rodado y la piedra burdamente labrada como materiales de construcción. El canto rodado, que aparece magníficamente colocado, pudo haber producido un gran efecto decorativo, de no haber estado cubierto por una gruesa capa de estuco. En cambio, la piedra ligeramente desbastada aparece torpemente colocada en las estructuras en que se empleó como material de construcción. Por lo visto, los habitantes del lugar manejaban con mucho más conocimiento de sus características aquel material que la piedra común ligeramente labrada. Una vez edificados los muros de contención, se colocaba el acabado final consistente en una gruesa capa de estuco, que fijaba los cantos rodados y unificaba, al mismo tiempo, toda la construcción. Finalmente, se le daba color al estuco; nos fue posible localizar restos de rojo y verde.

La zona ceremonial es pequeña y presenta algunas estructuras que por sus detalles de construcción podrían corresponder al Horizonte Clásico. Del conjunto ceremonial se destacan 2 plazas perfectamente ordenadas en su planteamiento. Por primera vez, en la arquitectura preclásica de la región excavada por nosotros, encontramos una disposición claramente definida de las unidades arquitectónicas de un centro ceremonial. Las 2 plazas mencionadas aparecen respectivamente delimitadas por 4 edificios colocados en el centro de cada uno de los lados del cuadrángulo correspondiente. En medio de cada plaza se levantaba un interesante adoratorio, del que partían banquetas de cantos rodados y estuco hacia

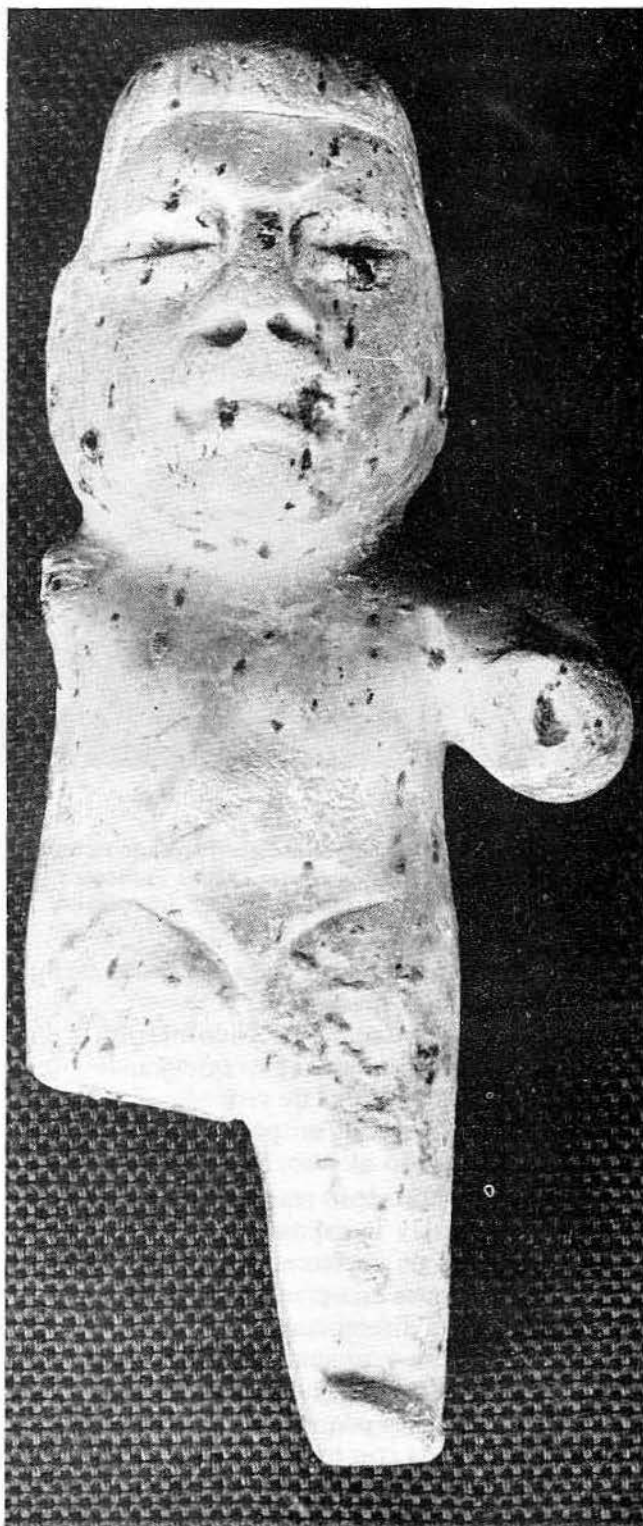


Foto 8. Figurilla olmeca labrada en piedra, encontrada en el interior de un entierro en olla del Horizonte Clásico. Por desgracia no pudo determinarse su colocación precisa

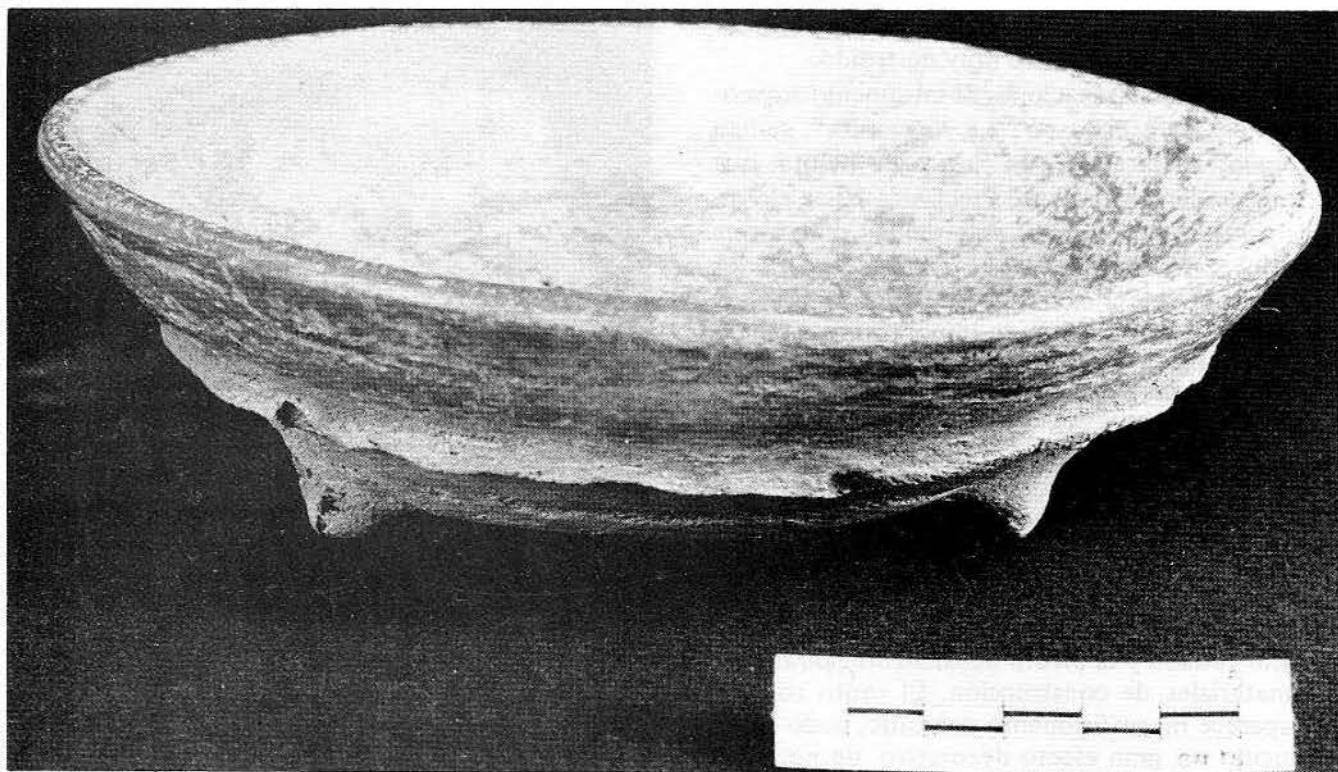


Foto 9. Una de las vasijas colocadas como ofrenda en uno de los entierros localizados en el sitio Laguna Francesa. Fueron 4 los cajetes tripodes hallados al pie del conjunto

el centro de la escalinata de cada una de las estructuras que cerraban la plaza.

En este sitio se excavaron 3 adoratorios, 2 plazas, un basamento piramidal bastante grande y una casa-habitación en la zona de viviendas. Estas 2 últimas estructuras parecen ser posteriores a la época que se está asignando al sitio. Sobresale la zona ceremonial, por el cuidadoso planteamiento de sus estructuras religiosas y la calidad de la construcción, que se manifiesta de preferencia cuando se utilizan cantos rodados, pues escogían los pequeños, redondos y alargados —a diferencia de lo que se había observado hasta ahora—, uniéndolos entre sí con argamasa de lodo batido. En alguna ocasión aparecen entre los cantos rodados pequeñas unidades de piedra burdamente labrada con tosca espiga posterior.

La finca Argelia es otro de los sitios que nos han proporcionado magníficos datos sobre la arquitectura prehispánica de la región; aquí también se usaron como materiales de construcción preferidos el canto rodado y la piedra ligeramente labrada (Foto 5; Plano 3). Sobresalen por su tamaño las estruc-

turas de habitación construidas con aquel material. Son de una amplitud nunca antes encontrada en las excavaciones realizadas en esta región. El centro ceremonial no muestra, aparentemente, ningún ordenamiento en las construcciones que lo componen y, como se ha observado en los demás sitios, las estructuras aparecen colocadas sobre una extensa terraza junto al río. De entre los edificios ceremoniales excavados, uno se destaca por la magnífica construcción y la forma de su planta. Presenta, según parece, 2 etapas de construcción no muy distantes en el tiempo una de otra; a una de ellas corresponde una estela labrada y colocada, en su época, al frente de la escalinata que da acceso al templo (Fotos 5 y 12). Posteriormente, por razones desconocidas, esta estructura dejó de usarse para fines ceremoniales y la construcción tomó un marcado significado funerario, puesto que se localizaron en su interior y en derredor suyo 9 entierros, algunos de los cuales poseían una burda tumba construida con cantos rodados tomados de la estructura ya seguramente abandonada. En otra de las estructuras excavadas la piedra bola aparece recubierta por una gruesa capa de estuco, y entre el escombros de la construcción fueron hallados pedazos ornamentales de este mismo material.

Las grandes masas arquitectónicas que forman normalmente los basamentos piramidales colocados sobre terrenos firmes, en muchos casos no requieren una cimentación claramente definida, puesto que la misma amplitud de la base puede funcionar como ancha zapata para soportar el peso propio del núcleo, los muros de contención y la construcción superior. Ahora bien, las construcciones colocadas encima de las plataformas, como son el templo o la habitación propiamente dichos, presentan a menudo una clara ausencia de cimientos, si prescindimos de los cimientos elementales que forman los mismos muros de carga al "clavarse" en el núcleo, como ha podido observarse en alguna ocasión.

Durante los trabajos de esta temporada, pudimos darnos cuenta de la existencia de cimientos, aun en edificios de pobre construcción. Lo anterior fue observado en los casos de apoyos continuos, apoyos aislados y muros de contención, 3 importantes elementos constructivos de la arquitectura prehispánica. La cimentación sobre apoyos continuos se encontró en Laguna Francesa, específicamente en la "Acrópolis"; pues, debajo del muro de carga que limitaba uno de los aposentos ceremoniales en un templo, sobre la parte superior de la impresionante mole que sirve de base, se colocaron grandes piedras toscamente labradas, del ancho del muro —unos 35 cm, por 84 cm de profundidad—, encajadas entre los pedruscos y la tierra que forman el núcleo del basamento. Estas piedras fueron cuidadosamente colocadas para recibir el peso del muro superior de carga, construido con pequeñas lajas labradas, ya que el muro por sí solo no habría ofrecido ninguna garantía de estabilidad si se hubiera apoyado directamente sobre el núcleo de piedras y tierra de escasa firmeza.

Asimismo, en Laguna Francesa y en otras zonas arqueológicas, nos fue posible localizar, con cierta regularidad, pequeñas losas de un grueso de 5 a 10 cm, colocadas horizontalmente debajo del piso de una estructura. Estas losas medían alrededor de 40 cm por lado cuando se presentaban en forma cuadrangular, y tenían un diámetro igual cuando adoptaban la forma circular; algunas de ellas aparecen cuidadosamente labradas, seguramente de acuerdo con la importancia o categoría del edificio a que estaban destinadas. En otros casos, no se trata más que de una sencilla laja colocada horizontalmente, que no presenta una forma definida. Se observó que estas losas tenían siempre a su alrededor algunas piedras sin trabajar, quedando entre ellas un vacío interior circular con un diámetro de 15 a 20 cm (Fo-

to 13). Al notar que se repetían a intervalos semejantes, normalmente en 2 hileras paralelas, sobre la parte superior de un basamento y a poca profundidad del piso, dedujimos que correspondían a la base sobre la cual se apoyaban los horcones que sostuvieron las vigas de la techumbre, ahora, por supuesto, desaparecida. Estas burdas zapatas de cimentación fue posible localizarlas tanto en edificios civiles como en construcciones religiosas. Con este dato, no sólo es factible conocer con bastante exactitud la capacidad de una casa—habitación, sino que podemos también inferir el largo y el ancho de una celda o templo que se levantaba sobre un determinado basamento, cuando éste no presenta, por supuesto, muros de carga que delimiten el espacio arquitectónico.

Esta pequeña losa, rodeada de piedras, que se empleaba como zapata de cimentación, constituía la base sobre la que se apoyaban las burdas columnas de madera, las cuales, a su vez, sostenían la techumbre de la vivienda o del templo. Puesto que el techo, por resguardar de la intemperie, implica la idea de protección, de seguridad, de abrigo, que se brinda a una deidad o a una familia, estas pequeñas zapatas de cimentación fueron, en algunos casos, cuidadosamente labradas, aunque tales labores nunca quedaban visibles; en algunas ocasiones, cerca de ellas, aparecieron sencillas ofrendas.

En la actualidad, nada parecido se coloca de-



Foto 10. Detalle arquitectónico que muestra las diferentes "etapas constructivas" del monumento. Los datos de la cerámica completan la información aportada por la arquitectura

bajo de los horcones de las casas—habitación en esta región. Sin embargo, los propietarios de una futura vivienda colocan, en alguna ocasión, sencillas ofrendas en las esquinas de la casa que va a construirse.

Una tercera forma de cimentación fue localizada en la finca Argelia, a la base de muros de contención en estructuras construidas con cantos rodados. El cimiento se presentaba en la forma de una hilera de piedras grandes sin labrar, buscándose tan sólo la cara más plana para formar el paño exterior; encima se colocaban las diversas hileras cuidadosamente acomodadas de cantos rodados, para formar el muro de contención. Es muy probable que —cuando la estructura arquitectónica estaba en funciones— el piso cubriera esta pesada hilada de piedras que funcionaba como cimiento corrido y empezara a surgir del mismo el muro de contención en piedra bola. En el segundo cuerpo que completaba el basamento, para obviar la dificultad de lograr esquinas en ángulo recto con un material tan difícil como los cantos rodados, los constructores del lugar colocaron en las esquinas de la estructura grandes piedras burdamente labradas; así, el basamento obtenía una mejor estabilidad y se conseguía, al mismo tiempo, una arista definida, más o menos en ángulo recto.

Se excavaron durante esta temporada, como ha venido haciéndose en las anteriores, varias casas—habitación en todas las zonas arqueológicas en que se

Foto 11. Elemento para decoración arquitectónica trabajado en barro cocido. La longitud de cada unidad se desconoce, puesto que solamente se han encontrado fragmentos de ellas

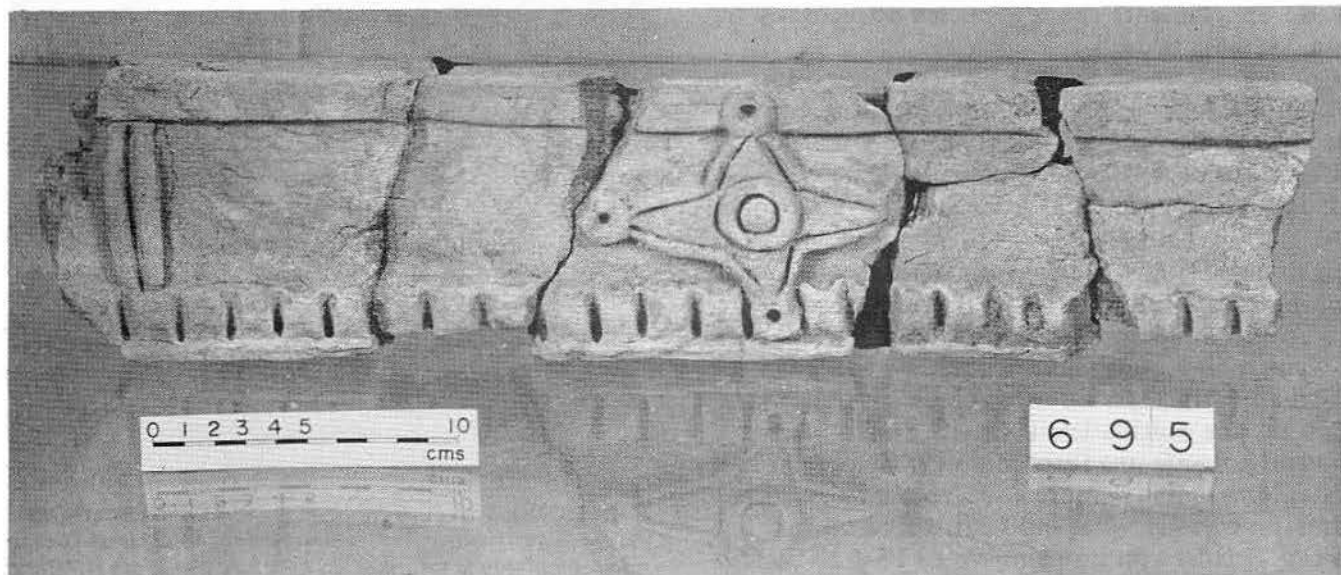


Foto 12. Estela encontrada en una estructura de la finca Argelia. Según se desprende de los datos obtenidos, esta finca tuvo un primer establecimiento en el Preclásico

ha trabajado, obteniéndose datos bastante importantes sobre este tipo de construcciones. Sobresalen las unidades de la finca Argelia, por su amplitud, y las de Laguna Francesa por la información y los detalles constructivos, habiendo sido posible localizar, en algunos casos, el acceso a las viviendas, consistente en 2 o 3 escalones que conducían al interior. Los accesos en estas construcciones son normalmente bastante difíciles de localizar, por las características propias de este tipo de arquitectura. En una ocasión fue posible delimitar la entrada principal, pues mostraba una sencilla alfarda e interesante moldura perimetral, que trata de recordar, dentro de su sencillez, construcciones mucho más importantes de esta misma índole. Entre los datos obtenidos sobre arquitectura de habitación está, por ejemplo —como ya se dijo—, la localización de los cimientos sobre los que se apoyaban los horcones que sostenían la techumbre, la cual seguramente consistía —según todavía hoy se construye en esta región— en una sencilla armadura de troncos, sobre la cual se coloca el zacate o la palma, según la zona, con fuerte pendiente, para que el agua de lluvia se deslice con facilidad. Otro dato interesante es la localización de la banqueta que, como ocurre en la actualidad, rodea la casa o conduce a zonas subsidiarias de ella, como pueden ser: la cocina, la troje u otras dependencias. Cuando se encuentra la banqueta, normalmente está construida con cantos rodados debido





Foto 13. *Detalle de una de las zapatas de cimentación. La finca Argelia tuvo, según parece, un establecimiento que se prolongó durante los horizontes Clásico y Posclásico*

a la proximidad del río; otras veces, con piedras pequeñas directamente colocadas sobre el suelo natural del sitio. Cuando el terreno presentaba una leve inclinación, se terraceaba el lugar en el que posteriormente iba a levantarse la casa, cuyo muro externo quedaba mostrando una ligera inclinación en forma de talud. En varias ocasiones fueron localizadas en el interior de las casas—habitación entierros, a menudo sin ninguna ofrenda; además, como es natural, se halló abundante cerámica de uso doméstico con evidentes indicios de uso; se encontraron también muchísimos pedazos de figurillas y sonajas de cerámica, entre otros elementos que pueden considerarse de uso doméstico, como fragmentos de metates y sus manos, aparte de diversos implementos líticos.

Entre los hallazgos y los datos obtenidos en nuestros trabajos de salvamento arqueológico durante estos últimos meses, la arquitectura y la cerámica han resultado ser los principales elementos. En esta tercera temporada de exploraciones, la cerámica adquiere singular importancia, por su abundancia, va-

riedad de formas y decoración, antigüedad y calidad de los hallazgos, que consisten en simples tios, ofrendas u otros elementos. En la cerámica se nota claramente, a partir del Horizonte Clásico, una marcada influencia maya, tanto en las piezas de comercio como en las vasijas de fabricación local.

Entre los sitios arqueológicos excavados y que nosotros hemos considerado, por el momento, pertenecientes al Horizonte Preclásico en alguna de sus etapas de desarrollo, sobresalen El Cuajilote y Santa Cruz. A este mismo horizonte pertenecen, probablemente una etapa en la finca Argelia y restos aislados en los otros sitios explorados. Por ejemplo, en Laguna Francesa se encontraron abundantes tios preclásicos entre el relleno de algunas estructuras de su centro ceremonial; estos restos sugieren la existencia de un emplazamiento preclásico en las cercanías, el cual, por otra parte, no pudo localizarse en el interior de la zona arqueológica actual.

La forma típica de la cerámica durante el transcurso del Preclásico en la región explorada es el tecomate de boca cerrada, cuando se trata de etapas tempranas de desarrollo. Al lado de los tecomates abundan los vasos anchos de paredes rectas o ligeramente inclinadas, las ollas pequeñas, y los cajetes de fondo plano, a menudo con paredes divergentes.

Normalmente se trata de cerámica monócroma, del color del barro, y, en ocasiones, también blanca o rojiza. Cuando las vasijas están adornadas, la decoración consiste frecuentemente en incisiones que forman franjas alrededor del recipiente, sobre todo en la zona cercana a la boca de la vasija. La decoración empieza, a menudo, desde el borde mismo de la vasija; se trata, a veces, de sencillas líneas que alternan con hendiduras hechas a intervalos fijos. Sobre el cuerpo exterior de las vasijas abundan las líneas concéntricas, las zonas pulidas, las puntuaciones, los elementos geométricos, la decoración al pastillaje, las cuadrículas, las líneas paralelas verticales o inclinadas, las zonas con abundante puntuación, las líneas en zigzag, etc (*Foto 14*). La decoración se realizaba, según el caso, antes o después de la cocción de la vasija; generalmente la cerámica presenta muy buen cocimiento. Abundan los tiestos de la etapa Chiapa I, así como los de la etapa Chiapa II, y no constituiría ninguna sorpresa que, cuando se lleve a cabo un minucioso estudio de la cerámica,

aparecieran algunos ejemplos de la variedad que se clasifica como Ocós.

En Santa Cruz se encontraron bastantes piezas fragmentadas, muy interesantes, sobresaliendo entre ellas un hermoso cajete de silueta compuesta, de color casi blanco, de paredes delgadas, muy bien cocido, con un ciempiés inciso a su alrededor. Este mismo sitio nos proporcionó restos de importante cerámica, a una profundidad de más de 180 cm bajo el nivel actual del suelo; esta cerámica puede asignarse al Horizonte Protoclásico.

Por su cerámica, El Cuajilote se considera una zona arqueológica bastante antigua, con una gran cantidad de cimientos de casa-habitación, pero sin restos de estructuras religiosas que pudieran atribuirse a una etapa muy antigua de asentamiento. Cuan-

Foto 14. Vasija del Horizonte Preclásico. La decoración de los recipientes con frecuencia consiste en incisiones que se unen para formar franjas alrededor de las vasijas





Foto 15. Vasija del Horizonte Protoclásico de Chiapas. En este horizonte cultural abunda la cerámica negra pulida, rojiza y blanca, con decoraciones a veces muy complicadas

do se realizó el recorrido de inspección superficial por el vaso de la futura presa, en 1970, se localizó en este mismo sitio algo de cerámica Ocós, en la superficie. Por lo tanto, no sería nada extraño que le encontrásemos de nuevo entre el material que, por el momento, se ha clasificado como preclásico.

Los sitios clasificados como posibles zonas arqueológicas que se remontan al Horizonte Protoclásico —por ejemplo, Santa Cruz, Santa Martha y posiblemente la finca Argelia y El Salvador en alguna de sus fases de desarrollo—, nos han proporcionado un tipo de cerámica —por sus formas y decoración— algo diferente de la que se ha encontrado en los sitios que nosotros hemos clasificado, por el momento, como pertenecientes al Horizonte Clásico. En el Protoclásico abunda la cerámica negra pulida (Foto 15), rojiza y blanca, con decoración incisa a base de diseños, en algunos casos, bastante complicados y aparentemente geométricos —con abundantes líneas curvas; hechuras cruzadas que forman triángulos,

cuadrados o rombos; círculos y líneas paralelas cruzadas, curvas y rectas—, que contrastan con los diseños de la cerámica anterior y de la posterior, en la que disminuye bastante la decoración incisa. Aunque no muy numerosas, pero haciendo acto de presencia, se encontraron algunas piezas con restos de policromía. Las formas de las vasijas son a menudo de silueta compuesta; hay también platos de ancho reborde exterior, platonos trípodes, jarrones con figuras antropomorfas o zoomorfas al pastillaje, de cuidadoso diseño, cajetes con reborde labial o a medio cuerpo, cajetes—efigie, etc (Foto 16).

De los Horizontes Clásico y Posclásico, los sitios de Laguna Francesa y La Poblazón nos han proporcionado gran cantidad de ofrendas, en donde, por supuesto, la cerámica es la base de sus componentes. Abundan los vasos cilíndricos de paredes rectas, en la mayor parte de los casos sin decoración, del mismo color natural del barro, aunque no son escasas las unidades de color rojo o blanco; algunos sobresalen por la riqueza de su decoración, con personajes de clara filiación maya magníficamente modelados en suave relieve (Foto 2); hay otros vasos con pintura al fresco, desgraciadamente

muy destruida, y, finalmente, los hay también con una sencilla decoración cerca del borde, en la forma de una franja de glifos deliciosamente estilizados. Este mismo tipo de decoración muestra un vaso con 4 recuadros, uno encima de otro, colocados en 2 zonas de la superficie exterior, llenos de glifos de excelente modelado. Las zonas ocupadas por los glifos son de color rojo y el resto de la vasija es de color gris. También son numerosos los platos extendidos, trípodes, los cuales en algunos casos presentan una zona de color rojo que desde el borde invade todo el interior de la vasija (*Foto 9*); otras veces se presentan sin soportes y del mismo color del barro; finalmente, algunos ejemplares aparecen con una ancha franja de color casi blanco. Asimismo, abundan unos platonos grandes, del mismo color del barro, que muestran en el centro una ligera protuberancia. Los platos descritos se encuentran durante los 2 horizontes mencionados con mucha frecuencia, siendo difícil, de momento, distinguir a cuál de los 2 horizontes pertenece cada ejemplar. El jarrón es otra de las formas más comunes. En algunos casos, estos jarrones se adornan con 3 asas; en otros, con tapaderas de barro de forma muy curiosa. En cuanto a la decoración, se presentan del mismo color del barro, con sencillas aplicaciones al pastillaje para modelar figuras antropomorfas o zoomorfas que se adaptan, la mayor parte de las veces, a la forma de la vasija. Ollas y una gran variedad de cajetes constituyen el resto de las formas más abundantes. Las primeras presentan escasa decoración; cuando ésta existe, se trata de líneas punteadas y sencillas incisiones sobre la superficie de la zona globular de la vasija. Normalmente son de color café, negras o grises. Los cajetes presentan casi siempre una pequeña protuberancia en el centro, y los colores más comunes son el negro, el gris y el bayo; las diferentes tonalidades muchas veces son producto de la deficiente cocción. Aunque en la mayor parte de los casos se trata de cajetes de silueta sencilla, no son raros los que presentan una silueta compuesta. Siguen abundando en esta temporada los hallazgos de entierros dentro de grandes ollas, como ha venido observándose desde la primera temporada (*Foto 17*).

Junto a toda la cerámica anterior, que consiste en piezas enteras o casi enteras, existe una gran cantidad de tiestos provenientes de las calas de las estructuras excavadas, cuidadosamente registrados y según los cuadros y capas en que se encontraron, además de la cerámica que nos proporcionan los pozos estratigráficos que se practican en todas las zo-



Foto 16. Entre las vasijas localizadas en los diferentes sitios arqueológicos que se remontan al Protoclásico, hay algunas de silueta compuesta, como la de la fotografía

nas excavadas con el fin de tener un panorama más exacto del desarrollo y de la cronología del sitio escogido para la exploración.

En las diversas casas—habitación exploradas en todos los sitios programados para su excavación, abunda la cerámica de tipo doméstico, generalmente burda, mal cocida y con evidentes restos de carbón; se encuentran a menudo, en este tipo de estructuras, fragmentos de figurillas masculinas y femeninas, así como de malacates, y, en alguna de ellas, abundantes fragmentos de sonajas de barro.

Finalmente, aparecen con mucha frecuencia en el interior de las estructuras ceremoniales o de habitación, fragmentos de figurillas de animales de barro cocido con las más diversas formas y expresiones, pudiéndose, en ciertas ocasiones, identificar los ejemplares representados con especies de fauna actual de la zona. Otras veces, dichas figurillas se en-

cuentran asociadas con figurillas humanas. Abundan las cabezas de lagarto, aparece una gran variedad de aves y quizás algún felino; la mayor parte de las aves presentan un suave modelado y magnífica estilización.

Los entierros constituyen otro de los elementos arqueológicos de los que podremos obtener interesantes conclusiones, puesto que al ser estudiados detenidamente nos proporcionarán una gran cantidad de datos. Se han explorado diversas formas de enterramientos, que van desde el simple entierro sin ofrenda hasta la tumba con sencilla escalinata de acceso.

En la parte superior de la "Acrópolis", en Laguna Francesa, debajo del templo que coronaba esta imponente mole de piedra y tierra fue localizada una interesante tumba construida en piedra seca. A pocos centímetros de profundidad, bajo el piso del templo, se descubrió una pequeña escalinata sumamente peraltada, de unos 70 cm de ancho, que penetraba hacia el núcleo de la estructura hasta una profundidad de casi 2 m, terminando en una pequeña zona en donde estaba colocada una losa cuidadosamente labrada que cubría un sarcófago construido con lajas labradas muy bien acomodadas. Encima de este conjunto descansaba una gran olla, que contenía un entierro y ofrendas. En el interior del sencillo sarcófago se encontró un entierro con adornos personales y varias vasijas de magnífica manufactura y clara filiación maya. La olla—entierro estaba colocada a los pies de la escalinata que conducía a la pequeña tumba, formando parte del relleno con que posteriormente se cubrió el lugar al construir encima el templo.

En la finca La Poblazón, en la parte superior de una de las estructuras más altas de la zona arqueológica, se localizó un sarcófago construido con el mismo tipo de piedras labradas y acañadas con que normalmente se recubren los muros de contención de las estructuras arquitectónicas, con la diferencia de que, en este caso, las unidades que formaban las 4 paredes del sencillo sarcófago estaban cortadas casi todas ellas del mismo tamaño y fueron cuidadosamente acomodadas, a pesar de que no se buscó el cuatrapeo al colocarlas, como ocurre cuando se emplean en obras de arquitectura. Desgraciadamente el sarcófago estaba ya saqueado cuando lo encontramos, pero por los datos obtenidos se puede colegir que perteneció a un personaje importante. Lo único que se encontró en el interior fue parte de las lajas que originalmente lo cubrían. Quedaba situado casi al centro y debajo del piso del edificio

superior que coronaba la estructura, como en el caso de Laguna Francesa.

Un interés especial, en este sentido, ofrece el Edificio 2 de la finca Argelia. Esta estructura, que tiene una estela labrada frente a la escalinata principal del edificio, presenta varias etapas de construcción (*Plano 3, Fotos 5 y 12*). Según parece, en un cierto período de desarrollo del sitio, esta estructura se convirtió en un lugar propicio para enterramientos, ya fuera porque el edificio dejó de funcionar o por alguna otra razón que desconocemos. En su interior fueron localizados 4 entierros, y a su alrededor —junto a los muros de contención—, aprovechando en parte el material constructivo de la estructura, 5 más. En este lugar pudieron explorarse diversas formas de entierros, que van desde el entierro en olla, pasando por los entierros sencillos sin ofrenda alguna, hasta las burdas "tumbas" —de clásica forma triangular— que fueron construidas con piedra bola tomada de los muros de contención de la estructura. De entre los entierros explorados en este lugar sobresale uno en el que se encontraron 2 orejeras de metal y algunos restos de textiles pegados a las mismas, formando todo ello parte de la mortaja con la que estuvo seguramente envuelto el difunto, el cual —a juzgar por las orejeras asociadas— debió de haber sido una persona importante dentro del grupo que ocupaba en ese momento el lugar.

En Laguna Francesa sobresale un interesante entierro en olla del Horizonte Clásico o Posclásico. La olla y su ofrenda se colocaron sobre el eje central y en el paño exterior de una estructura que cerraba, junto con otras 3, una pequeña plaza. Por su aspecto exterior, no ofrecía ninguna característica que la hiciera sobresalir. Era de paredes gruesas mal cocidas y con sencillos adornos en la parte superior; la completaba una curiosa tapadera de las mismas características. Sin embargo —y éste es el dato no común—, la junta entre la olla y la tapadera estaba sellada por una capa de estuco a todo su alrededor. Al pie de este pequeño conjunto se hallaron 4 cajetes trípodes con sencilla decoración (*Foto 9*), que permiten fechar perfectamente el entierro. Además de las anteriores, otra pieza interesante del entierro fue una figurilla encontrada al explorar el interior de la olla; la figurilla, de clara manufactura olmeca, no presentaba una colocación precisa en el

Foto 17. Entierro en olla, de la época clásica. Asociada con los enterramientos apareció una buena cantidad de cerámica, principalmente de los colores bayo, negro y gris

entierro, sino que fue localizada entre los huesos. Desgraciadamente éstos estaban en muy mal estado de conservación, por lo cual no pudo determinarse su colocación exacta, suponiendo que se tratara de un entierro primario. Completaban este conjunto una pequeña cuenta de piedra verde, localizada entre los desechos huesos del entierro, y restos de pintura roja (Foto 8).

En las casas-habitación excavadas se han hallado, en varias ocasiones, entierros debajo del piso

de la zona que debe haber funcionado como vivienda; generalmente estos entierros no están asociados con ninguna ofrenda.

Se han encontrado durante esta temporada de trabajo interesantes objetos de adorno personal. Sobresalen las orejeras de metal ya mencionadas, que, por sí solas, constituyen un hallazgo de cierta importancia. Son circulares, con un diámetro de casi 6 cm en la parte ornamental y de 3 cm en la parte



posterior. Respectivamente representan, a primera vista, una cabeza de serpiente o de lagarto, que sale del centro de un círculo de pétalos de flor o de plumas; esta figura forma la composición central del adorno (Foto 3). Aparte de las orejeras, se han hallado diversos adornos personales de hueso y concha. La mayor parte de ellos presenta una gran delicadeza de diseño y muy buena calidad de manufactura. Casi siempre han aparecido relacionados con entierros. No han faltado tampoco otros objetos de adorno en piedra e incluso en barro, principalmente collares y orejeras.

En varios de los sitios explorados se han encontrado asimismo diversos instrumentos musicales. Aparte algún silbato y muchos pedazos de sonajas de barro, sobresalen varias flautas de cerámica y una de hueso encontrada en el interior de un entierro en olla. En El Cuajilote se encontró parte de un omóplato de tapir (?), que muestra varias hendiduras paralelas en uno de sus extremos; esta pieza podría corresponder a un "Omichicahuaztli".

La escultura en piedra ha sido bastante escasa durante todas las temporadas de las excavaciones de salvamento arqueológico en la presa de "La Angostura". Normalmente los trabajos en piedra encontrados han sido de muy baja calidad. Entre los hallazgos de esta temporada sobresalen parte de una escultura antropomorfa encontrada en la finca El Salvador y el relieve de la estela de la finca Argelia, por desgracia casi totalmente destruido, ya que, al caer la losa, ésta quedó con la zona esculpida hacia arriba. Se logra, sin embargo, descifrar la figura de un personaje labrado de frente, con interesante "gorro" en la cabeza colocada de perfil, y con el ojo de tamaño desproporcionado respecto al resto del cuerpo (Foto 12). Mención aparte merece la pequeña figura olmeca encontrada en Laguna Francesa. Se trata de una escultura de cuerpo entero, que aparece de pie, de 8.5 cm de alto, labrada en una roca ígnea básica—metamórfica que fue clasificada como ofiolita en el laboratorio de Geología del INAH. Fue encontrada, como se ha dicho, dentro de un entierro en olla de época posterior—Horizonte Clásico o Posclásico—, y presenta todas las características de una pieza olmeca. No está completa; le faltan el brazo derecho, el antebrazo izquierdo y parte de una de las piernas. En el extremo del brazo izquierdo presenta un pequeño orificio circular, como si éste hubiera servido para embonar algo, o quizás la pieza se restauró en esta parte por medio de un ensamble. La figurilla debió de tener un carácter simbólico bastante importante, puesto que no fue colo-

cada como ofrenda en el nuevo enterramiento, sino que se enterró junto con la persona (Foto 8).

El metal es generalmente muy escaso en las excavaciones. A pesar de ello, hemos sido afortunados durante los trabajos de esta temporada, pues el hallazgo de las orejeras mencionadas constituye un logro muy importante. Se trata, después de un superficial análisis, de piezas en cobre. Actualmente están en proceso de restauración; posteriormente se podrá conocer con seguridad su composición exacta y, una vez limpias, podremos asimismo admirar su magnífico diseño (Foto 3). En el pequeño sitio de Santa Martha, sobre la orilla izquierda del Grijalva, se encontró también una interesante aguja en cobre, de 18 cm de largo. Está casi completa, ya que sólo le falta parte del extremo que cerraría la cabeza. Para su fabricación se empleó una delgada lámina enrollada sobre sí misma, con un doblez en la parte alta para formar la cabeza.

Los restos de textiles relacionados con el entierro de la finca Argelia y localizados junto a las orejeras de metal revisten particular importancia, dada la escasez de este tipo de hallazgos. Se trata, según el estudio llevado a cabo en los laboratorios de Paleobotánica del INAH, de algodón crudo (*Gossypium sp.*), y se utilizó en la elaboración del tejido la técnica llamada taletón.

En esta temporada, al igual que en las anteriores, los resultados logrados en los trabajos de rescate han sido verdaderamente satisfactorios, como lo comprueban de sobra los datos y los objetos obtenidos. A pesar de que el período de excavaciones fue largo—casi 6 meses—, la temporada resultó muy fructífera, no solamente por los testimonios y los detalles proporcionados por la arquitectura y la cerámica—los 2 elementos más importantes de las excavaciones efectuadas—, sino también por los datos obtenidos de los entierros. Estos datos se refieren a las ofrendas anexas y a su colocación, a la deformación de los cráneos, a la situación del entierro con respecto a la estructura arquitectónica, y a otros componentes asociados, como los magníficos adornos en concha, piedra, hueso o metal, y los textiles. Todo este material nos servirá principalmente para relacionar y comparar entre sí a los pueblos que durante la época prehispánica vivieron en la depresión central del Estado de Chiapas, y también para relacionarlos y compararlos con aquellos de las zonas vecinas, como los habitantes de la costa del Pacífico, los pueblos de la cultura maya y de las de Oaxaca, y hasta—quizás— con pueblos de regiones más lejanas.